

6

El papel de la sociedad civil hacia la economía del bienestar

Micha Narberhaus



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA




educo
Member of ChildFund Alliance



El papel de la sociedad civil hacia la economía del bienestar

Micha Narberhaus

Coordinador de Smart CSOs Lab

Crisis globales

La desigualdad es el tema número uno en los movimientos sociales. Primero, Occupy en EE.UU. con su lema del 99 % y más recientemente el debate alrededor del libro *Capital en el Siglo 21* del economista Thomas Piketty contribuyeron considerablemente a un nivel de consciencia sobre este tema que no ha tenido en mucho tiempo. Numerosos estudios (p.ej. el de Oxfam 2014¹) y campañas nacionales e internacionales hacen hincapié en la acumulación de capital desorbitada del 1 % más rico del planeta (según Oxfam el 1% más rico posee el 50% de la riqueza global). La crisis económica y el resultante aumento de desigualdad en Europa, especialmente en Grecia y España, contribuyeron al espectacular auge de los partidos políticos Podemos y Syriza. Con su discurso radical y anti-elites políticas y económicas se convirtieron en muy poco tiempo en esperanza y ejemplos para gran parte de los movimientos de izquierda en Europa y más allá del viejo continente.

Sin embargo, lo que está completamente ausente del análisis y del discurso político de T. Piketty (como también de otros economistas de izquierda como Joseph Stiglitz y Paul Krugman) y también de Podemos y Syriza es la crisis ecológica y en particular la crisis del cambio climático. Pero si finalmente nos tomáramos en serio este tema y actuáramos con decisión hacia la reducción de los gases de invernadero, esto tendría profundas implicaciones para la economía. Las soluciones que los economistas arriba mencionados promueven perderían gran parte de su validez. En su reciente libro *Esto lo Cambia Todo* la canadiense Naomi Klein lo deja muy claro: el cambio climático es

1 Oxfam International – Working for the Few (2014)

incompatible con el crecimiento económico. Es decir, que hemos llegado a tal nivel de no-acción durante demasiado tiempo que incluso en el mejor de los casos las soluciones tecnológicas no bastarían si la economía sigue creciendo como hasta ahora.

Las viejas políticas de izquierda de impulsar el crecimiento económico para crear puestos de trabajo y distribuir la riqueza de forma más igualada ya no pueden ser adecuadas en un mundo en el que las crisis se multiplican. La desigualdad global y el cambio climático son tan solo las crisis más visibles. Las crisis ecológicas se multiplican y los modos de vida y trabajo, cada vez más acelerados, que occidente ha exportado al mundo entero están produciendo crecientes cuotas de estrés, burnout y en efecto constituyen una crisis espiritual a gran escala.

Estos múltiples problemas constituyen una crisis sistémica y no se puede abordar de forma adecuada si nos centramos en problemas y síntomas de forma aislada. Este tipo de problemas exige una reflexión más profunda sobre el modo en que la economía, el sistema político y la sociedad funcionan. Los retos de hoy son complejos y están interrelacionados, por lo que nuestra respuesta debe reflejar dicha complejidad.

El papel de la sociedad civil

¿Cómo actúan la sociedad civil organizada y los movimientos sociales en este escenario? Destacan tres aspectos:

1. La mayoría de campañas y acciones de la sociedad civil se centran en temas de interés particular o en temas específicos que buscan soluciones pragmáticas enfocadas más en los síntomas que en las raíces. Muy pocos se centran en las causas culturales y económicas de fondo.
2. Gran parte de los movimientos sociales actuales tienden a personalizar los problemas. Ven al 1%, a la casta, a los gobernantes o empresarios como los culpables de todos los males. Lo que esta perspectiva a menudo olvida es que las personas con poder se impregnan de la ideología dominante de su entorno y la lógica del sistema en el que están metidos y normalmente no se imaginan que pueda funcionar o existir otro sistema. Por lo tanto también son víctimas del sistema.

3. Entre activistas, tanto del mundo de los movimientos sociales como en las organizaciones más profesionalizadas, no suele existir un conocimiento elevado de pensamiento sistémico y de su importancia para poder elaborar estrategias más efectivas en sistemas complejos.

Una visión de cambio sistémico: La Gran Transición

En nuestros tiempos siguen existiendo dos dogmas fundamentales: uno es que los mecanismos del mercado son los mejores para crear bienestar en nuestras sociedades y el otro es que el crecimiento económico es necesario para aumentar el bienestar y crear más igualdad en el mundo. Y sin embargo, los índices crecientes de desigualdad dejan claro que la teoría del goteo (de la riqueza) siempre ha sido falsa y además es una contradicción en sí misma pensar que el crecimiento económico y sus efectos en el aumento de emisiones de CO2 destruyen las condiciones de vida para las poblaciones más pobres y vulnerables que en un principio se deberían beneficiar del crecimiento económico.

Una perspectiva muy generalizada es que el sistema económico actual es el que mejor se ajusta a la esencia del ser humano y por lo tanto no se puede cambiar sin graves consecuencias —véase versiones de socialismo del bloque soviético (idea del fin de la historia de Fukuyama).

Al contrario, la idea de la Gran Transición se basa en la convicción de que el sistema económico actual (capitalista neoliberal) no está grabado en piedra y que existen alternativas más allá de la dicotomía entre el socialismo y el capitalismo.

Nadie sabe exactamente cómo llegaremos a tener un mundo sostenible, o cómo este será. Harán falta una gran diversidad de ideas, enfoques y políticas con las que experimentar. Las diferencias históricas, culturales y geográficas requieren una amplia gama de visiones y caminos diferentes. La idea de la Gran Transición recoge esta idea y traza una dirección básica con principios y pilares para una sociedad y economía que puedan crear bienestar, igualdad y sostenibilidad ecológica.²

2 Raskin, P. et al. — Great Transition: The Promise and Lure of the Times Ahead (2002)

En su dimensión la Gran Transición es comparable con la revolución industrial. Tal como describe Karl Polanyi en su libro *La Gran Transformación* (1944)³, justamente en los tiempos de la revolución industrial los postulados de Adam Smith se convirtieron en realidad y se crearon los fundamentos de la sociedad de mercado (el conjunto entre economía de mercado y el estado-nación) que se extendió rápidamente y sigue vigente hasta hoy en día.

En líneas generales, la Gran Transición se basa en la necesidad de un cambio de sistema económico que sustituya al mercado como instrumento principal y que pueda crear bienestar sin la necesidad de crecer continuamente. Y este cambio en las instituciones más fundamentales de la economía deben estar acompañadas de un cambio cultural profundo (valores e ideología).

Algunos aspectos fundamentales de la Gran Transición son:

- **Un proceso de profundo cambio cultural** que no puede ser impuesto por arriba sino que requiere la implicación a fondo de la sociedad civil en procesos de innovación social y de deliberación democrática profunda para establecer nuevos acuerdos sociales.
- **El bienestar social como objetivo principal del sistema económico en sustitución del PIB como meta** —El PIB mide muchas actividades que no fomentan el bienestar.⁴
- **Una cultura de suficiencia en vez del consumismo actual** —Si la cultura del consumo es una construcción social creada a mediados del siglo XX, es perfectamente imaginable la evolución hacia una cultura basada en las necesidades humanas y la calidad de vida⁵.
- **Eliminación de la lógica de crecimiento** —Actualmente el sistema tiene que crecer porque sin crecimiento hay colapso. Se ha de hacer cambios profundos en las instituciones que hagan posible una economía post-crecimiento que pueda crecer cuando sea necesario.

3 Polanyi, K – *The Great Transformation* (1994)

4 Jackson, T – *Prosperity without Growth Economics for a Finite Planet* (2009)

5 Philip B. Smith, Manfred Max Neef – *Economics Unmasked* (2012)

- **El papel del mercado repensado** —Hacer que el mercado sirva a la sociedad y no al revés. Además hay muchas formas de producción y consumo colaborativas que pueden sustituir parte de las actividades del mercado actuales.
- **Respeto de los límites ecológicos** —Crear las instituciones y mecanismos (en los diferentes niveles) que aseguran que las actividades humanas operan dentro de los límites del planeta.

Para algunos, estas líneas generales de un sistema económico más justo y sostenible pueden parecer utópicas, y de hecho nadie sabe si lo vamos a conseguir, pero es la única posibilidad de crear un mundo verdaderamente justo.⁶ Además existen ya muchos ejemplos de nuevas formas de hacer economía (ideas y experimentos) que deberían dar esperanza. Entre ellas están los movimientos:

- del **bien común** (o procomún) que promueve la auto-organización y cooperación de grupos para que un determinado bien (como por ejemplo un trozo de tierra) pueda ser tratado para el bien de todos y sin que el mercado imponga sus reglas,
- de la **economía solidaria** que está estrechamente ligada al movimiento de las cooperativas y que promueve organizaciones productivas más democráticas, solidarias y sostenibles,
- y de **decrecimiento** que promueve una disminución regular controlada de la producción económica con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza.

Un modelo para explorar estrategias efectivas para el cambio sistémico

Partiendo de esta necesidad para un cambio sistémico y del análisis de que actualmente solo pocos activistas y organizaciones de la sociedad civil están capacitados para labores de cambio sistémico, la pregunta es: ¿qué deberían hacer los activistas y organizaciones de la sociedad civil para trabajar de forma más efectiva en el cambio sistémico?

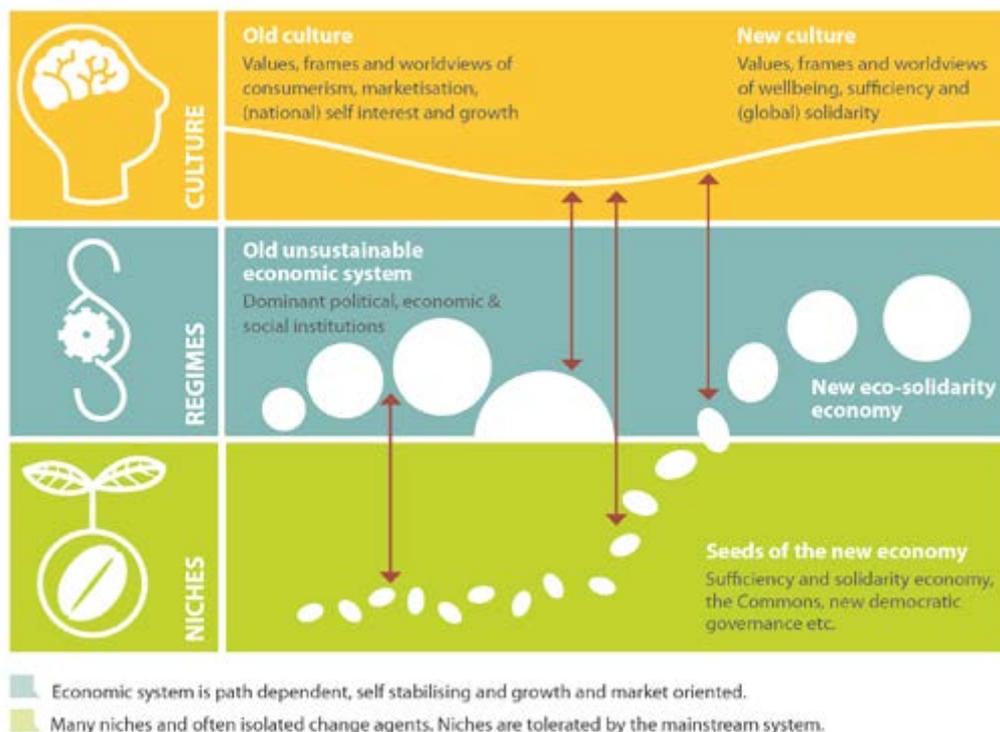
6 Raskin et al. (2002)

Alrededor de esta pregunta giran las conversaciones de un grupo de activistas e investigadores con el nombre Smart CSOs Lab (viene a decir: laboratorio de organizaciones de la sociedad civil inteligentes). Este grupo aspira a introducir ideas en las campañas y movimientos para que estos impulsen la Gran Transición de una forma más clara y efectiva.

Para apoyar estas reflexiones y desarrollo de estrategias se ha demostrado efectivo el uso de un modelo (véase gráfico). El modelo está diseñado para fomentar el aprendizaje sobre los diferentes aspectos y niveles que debemos tener en cuenta. Se trata de aprender cómo cambiar nuestra forma de actuar, nuestras campañas y estrategias para llegar a ser agentes de cambio exitosos hacia una economía solidaria y sostenible.

El modelo funciona en tres niveles:

Cultura: es el nivel de los valores culturales, marcos mentales (*frames*) y nuestras ideologías. Actualmente está dominado por la cultura del consumismo y el enfoque/interés en uno mismo (valores extrínsecos). Aquí hace falta una evolución hacia una cultura de bienestar, suficiencia y solidaridad que pueda apoyar la transición hacia el nuevo modelo económico. Para apoyar la transición, los activistas y organizaciones de la sociedad civil deben incorporar los valores del nuevo sistema. Pero en la realidad actual, a menudo se comunica y representa los valores del interés en uno mismo, crecimiento económico etc.



los actores establecidos y en otros muchos casos el sistema capitalista suele ser muy hábil cooptando para el mercado las innovaciones que en un principio parecen jugar con reglas nuevas. Es el caso de la economía colaborativa (Airbnb, Uber etc.) que en realidad demostraron que no son otra cosa que una extensión del sistema neoliberal. Además, muchos activistas ignoran el vasto espacio de innovación y experimentación con nuevos modelos económicos ya existente o no ven el potencial propio en apoyarlos o sumarse a los esfuerzos colectivos para crear la nueva economía.

El modelo se basa en que los tres niveles son importantes para la transición hacia el nuevo sistema económico. El mayor valor se manifiesta cuando se usa en su conjunto y se averigua los efectos que diferentes estrategias pueden tener en los tres niveles y entre los tres niveles. Es fundamental entender que eventualmente hacen falta impulsos fuertes en los tres niveles para desbloquear las instituciones del antiguo sistema.

La importancia de interiorizar el pensamiento sistémico

Como es normal en la mayoría de los ámbitos de nuestras sociedades, los activistas y organizaciones de la sociedad civil suelen atribuir la causa de un problema a algo o a alguien (como por ejemplo la casta / el 1%). En cambio, el pensamiento sistémico amplía el debate considerando los acontecimientos en un contexto más amplio, tanto en el espacio como en el tiempo. El pensamiento sistémico es una perspectiva, un lenguaje y un conjunto de herramientas que hacen hincapié en las relaciones, la interdependencia y el contexto. Un sistema es un conjunto de elementos interdependientes y relacionados entre sí para formar un todo único y complejo. Por tanto no se puede comprender el sistema completo analizando solo sus elementos. La forma en que los elementos se interrelacionan revelará dinámicas sorprendentes y no lineales. Desde esta perspectiva podemos identificar ciertas tendencias y comportamientos que no siempre son evidentes, encontrar la relación entre problemas aparentemente inconexos y diseñar soluciones que se basen en la interdependencia de los sistemas.

Para poder encontrar soluciones verdaderamente sistémicas, lo más fundamental es que los líderes del cambio social consigan ampliar su consciencia sistémica y sepan cuestionar sus propios sistemas de creencias (los *mental models* según el modelo iceberg (véase gráfico xx). Para trabajarlo en grupos e individualmente existen métodos y juegos. Un buen comienzo es el libro *Systems Thinking Playbook* de Dennis Meadows y Linda Booth Sweeney (1995).



Además, es importante trabajar en las estructuras y procesos organizacionales para que faciliten el pensamiento sistémico. Es asimismo importante usar métodos de pensamiento sistémico (p.ej. diagramas de circuitos causales) a la hora de elaborar estrategias. Y es también importante tener equipos multidisciplinares trabajando juntos en vez de trabajar únicamente con expertos en un solo tema como muchas veces sigue siendo el caso. Abrirse a otros grupos y sus diferentes conocimientos y maneras de pensar puede ser una de las estrategias más efectivas para ganar más visión sistémica. En los tiempos de las redes sociales en vez de ampliar el horizonte, cada vez más se entra en circuitos de lógicas que se confirman a sí mismo —por ejemplo los amigos en Facebook que piensan todos más o menos igual. La información que circula es autoseleccionada y no cuestiona las creencias del grupo.

Por último y no menos importante, el pensamiento sistémico debe servir para identificar puntos de influencia más efectivos en el sistema y debatir si además de efectivos también tienen potencial de ser movidos en la actualidad (ventana de oportunidad). La publicación *Doce puntos de influencia para intervenir en un sistema* de Donella Meadows⁷ es un excelente recurso para empezar con ello.

7 Donella Meadows – Leverage Points: Places to Intervene in a System (1997)

Como tener una incidencia más positiva en el cambio cultural

Los valores juegan un papel importante en el cambio social. La investigación ha demostrado que los valores culturales influyen nuestras decisiones y nuestras visiones del mundo⁸. En la cultura actual dominan los valores materialistas y del consumismo (extrínsecos) mientras que los valores comunitarios (intrínsecos) están debilitados. Es importante que los líderes del cambio social entiendan la importancia del rebalancear los valores.

A menudo en la práctica pasa lo contrario. Un fuerte compromiso con los objetivos a corto plazo (por ejemplo para ganar campañas o las tácticas de la incidencia política) hace que muchas organizaciones, inconscientemente, refuerzan los valores culturales extrínsecos, por ejemplo al hacer uso de músicos famosos y ricos en una campaña para recaudar fondos contra la pobreza o al publicar un estudio sobre el valor de mercado que tienen los océanos como argumento para protegerlos.

La tentación de jugar el juego de la política a corto plazo y del mercado son grandes y negarse a seguir este juego puede significar desventajas a corto plazo, como por ejemplo menos recaudación de fondos. Por el contrario, para los objetivos a largo plazo es mucho mejor crear autenticidad y coherencia entre los valores que representas, los que comunicas y los que aspiras conseguir en el mundo.

Para un papel más positivo hacia el cambio cultural, un activismo más consciente puede enfocar en los aspectos siguientes:

- **Vivir los valores que queremos ver en el mundo.** Muchas organizaciones de la sociedad civil reproducen las prácticas que dominan en el mercado competitivo. Aparte de la presión por conseguir resultados e impacto muy similares al sector empresarial se suma la urgencia de salvar el mundo porque son las doce menos cinco; el resultado de esta cultura no es un mundo mejor sino activistas más estresados, hasta cerca del burnout. Si queremos conseguir un mundo que salga de esta carrera de ratas en la que estamos metidos todos, será importante crear un ejemplo con una cultura diferente dentro de las organizaciones. Sólo así se puede tener

8 Kasser, T. – Values and Campaigning. Presentation on December 9th at Common Cause Conference, London (2010)

autenticidad hacia fuera. Es importante revisar todos los aspectos, desde la cultura democrática interna, la transparencia en la toma de decisiones, los salarios, el trato entre compañeros etc.

- **Instaurar una política estricta de comunicación de valores intrínsecos y comunicar los marcos mentales (*frames*) compatibles con la Gran Transición.** En algunos casos puede ser relativamente fácil, como por ejemplo, en vez de hacer referencia a las ventajas económicas cuando se comunica la importancia de sustituir la energía fósil por la renovable se puede hablar del futuro para nuestros hijos. En otros casos puede tener consecuencias más profundas cuando por ejemplo se debate en torno a la recaudación de fondos, como puede ser el caso del apadrinamiento u otros, que pueden reforzar *frames* transaccionales.
- **Integrar una narrativa de cambio sistémico en los mensajes de campaña.** Para un cambio cultural que pueda apoyar la Gran Transición es importante crear narrativas que comunican bien que las campañas enfocadas en los síntomas pueden ser importantes, pero no son suficientes. Un framing pensado en el cambio sistémico pediría al público de emprender un viaje más allá de los típicos horizontes temporales de campañas y diría que el objetivo a corto plazo de la campaña es el hito de un viaje más largo que debemos emprender juntos para crear un mundo mejor.
- **Contar historias nuevas allá donde las viejas narrativas fallan.** El *storytelling* (método de narración) es una manera muy efectiva de comunicación porque las personas tienen más facilidad de memorizar el contenido de historias que de un texto o presentación de hechos y números. Jonah Sachs, un narrador aclamado, escribió un libro muy útil sobre narración⁹. En este libro habla de las historias que han sido transmitidas a través de muchas generaciones, durante siglos y milenios. Él las llama mitos. Muchos de estos mitos están rompiéndose porque la gente empieza a no creer en ellos. Esto pasa por ejemplo con el sueño americano porque el *mito* ya no corresponde a las experiencias, ya no tiene sentido. Ahora bien, la oportunidad para los activistas es aprovechar estas historias fallidas y contar nuevas historias que tienen mucho más sentido con respecto a la nueva realidad. Tomando como ejemplo lo que pasó con la

9 Jonah Sachs – *Winning the Story Wars: Why Those Who Tell (and Live) the Best Stories Will Rule the Future* (2012)

historia del 1% contra el 99% y su extensión como *frame* dominante por el mundo, se pueden crear nuevas narrativas y nuevos mitos.

- **Crear espacios para deliberar las cuestiones fundamentales.** Según el profesor de filosofía de Harvard, Michael Sandel, una de las graves carencias de nuestros tiempos es que los discursos públicos están vacíos de los grandes temas éticos¹⁰. Según Sandel no se está debatiendo sobre las grandes cuestiones como la justicia, la desigualdad o el papel de los mercados porque tememos el desacuerdo y creemos que las soluciones de los mercados pueden proporcionarnos un modo neutral de solventar los conflictos y el resultado es la pérdida de confianza en las instituciones. Muchas democracias debaten hoy sobre temas técnicos, en lugar de grandes valores como la justicia o el bien común. Pero para la Gran Transición es fundamental reganar estos espacios deliberativos. Ya que la política es incapaz de crear estos espacios en la actualidad, ha de ser la sociedad civil la que empieza a abrirse a ellos y a expandirlos. Se trata de atraer cada vez más ciudadanos para participar en los debates fundamentales de nuestros tiempos: ¿Qué es la buena vida? Cuáles son los límites morales del mercado? ¿Cuándo sirve el mercado para el bien común, cuando no? La Gran Transición ha de ser basada en este tipo de deliberación. Los pequeños movimientos prefigurativos (arriba mencionados) pueden aportar experimentos y dar ideas para el futuro, pero han de ser estos grandes diálogos sociales los que determinen los nuevos acuerdos sociales para la sociedad del bienestar sostenible.

10 Michael J. Sandel – Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado (2012)